

Actos de graduación

Cursos 2019-2020 y 2020-2021

Buenos días a todas y a todos.

Dejadme empezar diciendo que hoy es un día de celebración y de reconocimiento. La celebración es el título, la graduación, pero el reconocimiento es el éxito y el logro de meses y años de trabajo. Lo ha manifestado claramente Montserrat cuando nos ha dirigido sus palabras: esta satisfacción por haber logrado este punto.

Dejadme deciros sinceramente que para mí este acto de graduación, desde que soy rector de la UOC, es el evento más emocionante de todo el curso académico. Es el más emocionante porque estáis vosotros —precisamente por este reconocimiento, por este logro—, pero también porque está vuestro entorno: vuestras familias, vuestros seres queridos, vuestros amigos, compañeros, etc.

Además, este es un año especial porque el año pasado no hubo acto de graduación, y este año volvemos con un formato que no es el que teníamos habitualmente, que era un acto totalmente presencial. Este año, una buena parte de los graduados habéis asistido desde la pantalla, por Zoom, y no os he podido dar la mano. En condiciones normales, habríais subido al escenario y nos habríamos estrechado la mano como muestra de felicitación por parte de la universidad.

Pero es un acto semipresencial. No es exactamente lo que queríamos, pero felicito sinceramente a los que lo han organizado porque ha ido bastante bien y no ha perdido la emoción que debe tener.

«El título, el diploma, será la prueba física de que habéis conseguido lo que buscabais, pero entiendo que para vosotros y para nosotros lo más importante, además del título, que es fundamental, es el recorrido que habéis hecho. Es el provecho, el crecimiento como personas, y muchos lo habéis manifestado: muchos habéis hablado de este crecimiento personal que habéis experimentado durante el proceso.»

El reconocimiento debe venir también de algo que muchos habéis expresado, que es la voluntad de cambio, de hacer algo nuevo, de hacer algo distinto, del reto que os habéis planteado, que habéis asumido y que habéis llevado a cabo.

De hecho, lo que demostráis es que sois capitanes, timoneles, de vuestra propia vida. Jesús cuando hablaba lo decía: en un momento dado, él toma las riendas, el timón de su vida, y cambia. Sanjay Sarma, vicepresidente de Open Learning del Massachusetts Institute of Technology (MIT), expresa esta idea diciendo que el objetivo es que una persona acabe siendo el CEO de su propia vida, que gobierne su propia vida. ¿Y cómo? A través del conocimiento, que es exactamente lo que habéis hecho.

Y, por otro lado, hemos hablado de reconocimiento. Pienso que no podemos olvidar el reconocimiento hacia vosotros, pero también el reconocimiento que debemos dar a vuestros entornos y el reconocimiento que los entornos os dan a vosotros. El entorno es fundamental. Seguramente hablaremos de ello más adelante, pero el esfuerzo que ha hecho el entorno para vuestro logro también es relevante y también debemos reivindicarlo.

Ahora se abre un futuro. Y la pregunta es "¿Y ahora qué?". Algunos la han respondido. Nos ha hablado una persona que se graduó —perdona, ahora no recuerdo tu nombre exactamente, pero da igual—: te graduaste y ya trabajas, es decir, has hecho este salto. A mí no me gusta mucho el concepto de reinención, porque es un concepto un poco gastado —todo el mundo dice que se reinventa—, pero sí que algunos recomenzáis, otros progresáis y otros complementáis. Es decir, ejercéis esta función de capitanes de vuestras vidas.

Dejadme que haga una reflexión desde el punto de vista personal. Mi padre siempre decía esto: a lo largo de la vida se te presentan oportunidades y debes estar preparado. Esto era lo que mi padre me decía cuando era pequeño: debes prepararte porque tendrás oportunidades y tienes que poder aprovecharlas. Y estar preparados para aprovechar las oportunidades, o para asumir retos, es precisamente lo que habéis hecho durante estos años. Es decir, os habéis dotado de un bagaje necesario de competencias y de conocimiento, y al final habéis obtenido una titulación, que no es más que una caja de herramientas que os permitirá adaptaros a entornos, circunstancias u oportunidades. Por lo tanto, el hecho de disponer de esta caja de herramientas es todo un éxito.

En cualquier caso, dejadme volver a la idea de llevar el timón, de ser capitanes, de decidir qué queréis hacer. Esto implica determinación: el capitán del barco sabe qué rumbo quiere seguir porque sabe dónde quiere ir, tiene una estrategia y sabe cómo hacerlo. Y esto es lo que hicisteis cuando decidisteis matricularos. Demostrasteis una

determinación porque sabíais dónde queríais ir y qué queríais hacer. Pero esta determinación inicial ha necesitado una determinación a lo largo de todo el proceso, que para algunos ha durado meses y para otros ha durado años. Y hay que reconocer que esto es muy duro y muy difícil.

«Por lo tanto, el éxito también depende de esto: esta determinación, esta resiliencia, como se llama ahora, aunque también podemos llamarlo tenacidad para salir adelante. Repito: ahora tenéis esta capacidad para afrontar nuevos objetivos con vuestra caja de herramientas, y esto implica retos, oportunidades, decisiones y al final, si queréis, vértigo. Un vértigo que todos tenemos ante una decisión. Y todos hemos vivido en algún momento una situación en la que nos hemos preguntado: "¿Seré capaz de hacerlo? ¿Debo hacerlo? ¿Tengo que ir hacia ahí? ¿Tengo que dejar lo que hacía y cambiar?". »

Dejadme hacer otra —la última— referencia a una experiencia personal. En 2013, yo era director de un instituto de investigación. Era director del Instituto de Bioingeniería de Cataluña (IBEC) y era feliz: las cosas me iban bien y el instituto iba bien. Y me surgió la oportunidad, la demanda, de ser rector de la UOC. Esto, que era una oportunidad y un reto —y, sin duda, un honor y un privilegio—, suponía cambiar radicalmente y conllevaba un grado de vértigo elevado. La decisión fue hacerlo, lo que me ha permitido hacer algo que para mí es fundamental: volver a aprender.

Ejerciendo esta función he vuelto a aprender muchas cosas y he tenido la ocasión impagable de estar hoy con vosotros aquí y de vivir los actos de graduación, que, como he dicho, son los más estimulantes de todo el curso académico. Pero aprender no deja de ser la actividad más estimulante de la vida. Para mí, merece la pena estar vivo porque puedes aprender.

Iré un poco más deprisa porque me alargó mucho y mi gente siempre me dice que cuando tomo la palabra no la dejo y me critican mucho. Pero hay un par de cosas que quiero decir. También quiero felicitaros por este motivo: porque sois una promoción especial. Cada año, cada promoción renueva, revitaliza y da sentido a la UOC. Esto es así desde siempre y da sentido a lo que hacemos, nos dice por qué estamos haciendo el trabajo que hacemos.

Pero la actual promoción, la vuestra, es una de las más especiales, de las más combativas y de las más perseverantes. Porque vosotros habéis vivido el inicio y el clímax de la pandemia. La pandemia implicó que el mundo se parase. Sanjay Sarma, a quien ya me he referido antes, dice que el siglo XXI empieza en 2021. Lo hemos visto todos. La digitalización y las herramientas informáticas han sido imprescindibles para sobrevivir a este parón del mundo. Pero este parón del mundo que todos habéis vivido en propia carne no ha impedido que las aulas de la UOC siguieran funcionando, que los tutores y profesores siguieran acompañando, y que vosotros siguierais haciendo las PEC. No se os perdonó ni una. Por lo tanto, hemos seguido adelante. ¿Pero en qué condiciones?

Cada uno de vosotros conoce su propia situación. Hemos perdido familiares, hemos tenido seres queridos enfermos, etc. Y aquí llego a un concepto que para mí es también fundamental —porque es el valor máspreciado para estudiar, aprender, crear y pensar—, que es el tiempo. El tiempo es una riqueza muy cara de obtener. El tiempo es imprescindible cuando uno quiere crear, quiere pensar, quiere reinventarse, recomenzar, etc. Y a vosotros no os sobra, porque sois gente que tenéis trabajo, obligaciones familiares, etc. Lo más espectacular de todo es que parece que seáis capaces de generarlo. No os sobra, pero sabéis encontrarlo. Sabéis encontrarlo y sabéis aprovecharlo. Òscar también nos lo ha hecho patente: en el momento en el que él empezaba a estudiar, tuvo el segundo hijo.

«Por lo tanto, muchas felicidades, enhorabuena a todas y a todos y gracias por conformar el espíritu de la UOC. Por ser inquietos, por ser exigentes con nosotros y vosotros. Por vuestro espíritu crítico y vuestros valores éticos. Por adoptar un rol activo al formaros y por vuestra voluntad de aprender por encima de las dificultades. Por tener la mente abierta. Y, en general, por conformar lo que es esta universidad, la Universitat Oberta de Catalunya.»

Acaban de decir que hoy estrenaremos en primicia —y esta sesión es la primicia de todas las primicias— el nuevo Gaudeamus. Me hace muy feliz porque llevamos muchos años planeando este Gaudeamus, que queríamos estrenar por los 25 años y para esta promoción. Por lo tanto, ahora viviréis el estreno del Gaudeamus, que es un trabajo transversal entre colectivos de la UOC: profesores, personal de gestión, estudiantes, alumnis... Y, por lo tanto, hacemos lo que pensamos que debemos hacer como universidad: debemos repensarnos, con nuevos formatos y nuevos lenguajes. Por lo tanto, espero que cuando toque lo disfrutéis.

Buenos días, buena suerte y enhorabuena.

Josep A. Planell